

*Sobre la mesa, en medio del mantel, levantando en el aire
el codo y el caldero de cobre, vuelca una de ellas agua hirviendo.*

Una voz:

*No hay miseria mayor que no alcanzar otras regiones,
lejos ya de tierras devastadas.*

De la miseria

Irrumpes de lo oscuro y perteneces a lo oscuro en la noche,
a un pasadizo o umbral sin sol ni luna.

Te pesa el corazón que late desgano cubierto
por una carne fofa.

No bastaría el tiempo de una vida para llevar la cuenta
de tus arrugas. La miseria y el dolor dejan señales,
surcos como hondos huecos o trincheras
o enjutos fosos que se llenan de lágrimas del cielo.

Me miras y no hay más que amargura en tus sueños.
Roes los mendrugos de las promesas
(ablandados en agua, en lágrimas, en secretos).

Entras en el mundo de los idos y ríes
y canturreas si hay buen fuego,
si la noche es estrellada y las semillas dan fruto.

La yerba está al brotar.

LUIS SUÁREZ DEL AMO *

Brozas, 1971

* Cursa estudios de Filología en Cáceres, Madrid, donde prepara en la actualidad su tesis doctoral sobre «Los primeros poemas de René Char» y Poitiers. Está incluido en la Antología de Jóvenes Escritores de la Comunidad de Madrid (1994), a cargo de Julia Barella. Ha publicado poemas, artículos y monólogos teatrales en diversas revistas españolas y francesas, y una *plaquette* en Bauma titulada *Variaciones*. Tiene en prensa un libro de poemas: *Cantos de la Región Oscura*.

RUTAS Y COMARCAS

Cilleros: una villa antigua con un vino aún más antiguo

La villa alto-extremeña de Cilleros se levanta en una pequeña loma, en las estribaciones de la sierra de Gata y, por consiguiente, forma parte de la abrupta comarca del mismo nombre. Pertenece al partido judicial de Coria y dista de la capital de la provincia 98 kilómetros. Es la localidad más grande de la comarca y la de mayor pujanza económica. El gentilicio de sus naturales es el de *cilleranos*.

El pueblo tiene frontera con Portugal y formó parte de la antigua Lusitania. Durante las guerras contra los portugueses, en el siglo XVII, Cilleros poseyó sólidas fortificaciones, de las que aún existen vestigios en su término municipal, en la extrema frontera con aquel país. En el propio casco urbano, la iglesia parroquial se asienta en una extensa plazaleta que se conoce con el nombre popular de «Fuerte».

Los vinos de Cilleros tienen justa fama. Son vinos auténticos, elaborados con procedimientos artesanales antiquísimos; no en vano este topónimo tiene origen romano, pues viene de la palabra latina *cella*, que significa granero, almacén o despensa. Más concretamente, *cella vinaria* es la bodega de los romanos, de cuya palabra derivó el castellano vocablo de *cilla*, según el diccionario, casa o cámara en la que se recogen los granos, vinos, etc.

Además de delicados y fragantes vinos, Cilleros produce también cereales y tiene buenos prados para pastos, al objeto de mantener una cabaña ganadera no desdeñable, así como los derivados del olivo; no en balde se halla enclavado en el llamado por el Bachiller de Trevejo «el país del aceite de oro».

En la población y en su término municipal abundan los restos de pasadas civilizaciones. Los escudos nobiliarios campean en las fachadas de algunas casonas. El de la localidad está colocado en la fachada del ayuntamiento y es de la época de Isabel II.

En Cilleros, por hallarse en la raya, como en casi todas las localidades fronterizas con Portugal, existe un dialecto muy peculiar, que ahora sólo es utilizado por las personas de mayor edad. Así, como muestra, diremos que al niño se le llama *dagal*, y *dagala* a la niña. «De *larocho* a *laronce* van *treras* como *treraños*» es una frase o refrán que suele utilizarse cuando quien la pronuncia quiere afirmarse en el orgullo de su «*cilleranidad*». Es un refrán muy popular, que también sirve para ilustrar cuanto concierne al predominio del uso de la letra «T», en sustitución de la «S».

La iglesia parroquial de Cilleros está dedicada Nuestra Señora de los Apóstoles (la Asunción) y fue construida a partir del siglo XVII, quizá de Pedro de Ibarra, aunque el alarife portugués Antón Afonso se menciona como vecino de Cilleros en aquellos tiempos.

El santo Patrón de Cilleros es San Blas. Los cilleranos manifiestan una gran devoción a su santo Patrón. La fiesta reviste gran tipismo y goza de una enorme popularidad. A la procesión, que se celebra en las fiestas patronales, acuden todos los vecinos, e incluso los naturales de ella ausentes en otras regiones. Durante el desfile procesional, y al son de los estampidos producidos por los tiros de salva de numerosas escopetas, los devotos entonan los típicos y tradicionales cantos, con una música muy peculiar y antigua. He aquí algunas estrofas:

*El día tres de febrero
ha de salir por las calles
el obispo, saludando
todas las enfermedades.*

*Bendito y glorioso Blas,
sois escogidos en el Cielo,
que, en llegando vuestro día,
pierde el juicio todo el pueblo.*

*A San Blas vamos buscando
y no lo podemos hallar;*

*al monte se ha retirado,
a vivir en soledad.*

*Bendito y glorioso San Blas,
médico sin medicina,
que le sacaste a un niño
de la garganta una espina...*

Naturalmente, como en otras localidades de Extremadura, en Cilleros existen diversas versiones en torno a los cánticos religiosos patronales, que salen de las gargantas cilleranas para honrar a su celestial Patrono.

La Patrona de la localidad es la Virgen de Navelonga, entronizada en su ermita, del siglo XVII, situada al Norte, camino de Hoyos, Acebo y Perales del Puerto. Las fiestas anuales, en honor de *Navelonga*, como a la llana suele designarse, son fervorosas y muy animadas. Además de los cilleranos, son muchos los forasteros que se desplazan a la villa para presenciar y disfrutar de ellas en su día, memorable para quienes asisten por vez primera.

Pero la fama de Cilleros, ya lo dijimos antes, viene, de muy antiguo, de sus exquisitos caldos que, según parece, ya regaban gargantas romanas. Aunque, bien es cierto, este vino, asaz delicado por auténtico, sin mixtificación alguna, sabe mejor en las bodegas, y pierde mucho si se transporta para degustarlo en poblaciones alejadas. Estos vinos, por su sabor y su calidad, merecen ser mejor conocidos.

El vino de Cilleros es clarete, suave, con un afrutado regusto amargo, por lo general. También hay un buen vino tinto, fuerte, que se denomina en la localidad *vino de pie*.

En Cilleros existen antiguas y espléndidas bodegas particulares, en las que los aficionados a gustar el magnífico caldo se pasan las horas enteras, saboreándolo como quien gusta del mejor placer. Los amigos se reúnen y gozan con sus comentarios, entre trago y trago de buen vino. Así dan buena cuenta del vino contenido en las añosas y ventru-das tinajas.

No es infrecuente ni extraño el caso de los amigos que, después de cerrar la bodega y de estar lo que se dice bien «tupíos» de vino

—dicho sea con término netamente popular— otra vez vuelven a abrirla, para seguir bebiendo y gustando el vino.

A esto hay que añadir que casi todos los vecinos tienen su bodega. El que menos, en épocas de bonanza, alcanza a recoger unos veinte cántaros, y de vino selecto.

Durante la época de la vendimia, por septiembre, todo el pueblo huele a mosto y a pez fundida. Las grandes tinajas son saneadas y cauterizadas poniéndolas sobre unas piedras, boca abajo, en medio de las cuales se enciende una hoguera. Cuando la tinaja alcanza una temperatura capaz de hacer fundir la pez pulverizada finamente, se separa del fuego y se espolvorea en su interior una fina capa de dicha sustancia. Así queda lista para recibir el dulce, aromático mosto.

Una anécdota se nos ha referido en torno al orgullo que los cilleranos sienten por sus vinos. Un vecino de la localidad se dedicaba a la arriería, un negocio que fue próspero en otros tiempos, que consistía en el transporte de mercancías entre poblaciones.

Nuestro arriero se topó en su recorrido, cierto día, con un caminante, al que invitó a subir a su carruaje. Durante el viaje, en un momento propicio, le obsequió, generosamente, con lo que llevaba en sus viandas —la chacina, el *condío* de la tierra—. Ambos, arriero y viajante, tentaron, repetidamente, una oronda bota repleta de buen vino de Cilleros, que aquél llevaba colgada de los tableros del carro.

Tras el almuerzo, el anfitrión solicitó la opinión de su huésped sobre la calidad del vino con que lo había obsequiado, a lo que contestó su invitado:

—Psche... un vinín, vinín...

Juicio con el que, claramente, despreciaba el vino del que se sienten justamente orgullosos los cilleranos, por lo cual, ante la insólita e inesperada contestación, el arriero le manifestó airado y de modo tajante, sin poderse contener:

—Con que vinín, vinín... Anda, abajo y ve con Dios, buen hombre...

VALERIANO GUTIÉRREZ MACÍAS
Académico C de la Real de la Historia

Noticias e informaciones sobre el mundo de la cultura y del arte

En estos últimos tres meses del año 1995, el latir artístico y universitario cacereño ha conocido una especial actividad, debida a las numerosas iniciativas públicas y privadas, que vienen a subrayar el carácter y la vocación de nuestra ciudad para convertirse en un relevante núcleo de irradiación intelectual y cultural, basándose en la capacidad de nuestras instituciones locales para apoyar y patrocinar este tipo de actividades y en las dotaciones e instalaciones que la misma ciudad puede ofrecer para su digno desarrollo.

Además de los ciclos de conciertos, recitales y representaciones teatrales o de ópera que han tenido lugar durante estos meses en diversas salas y espacios culturales de Cáceres, como los programas del Gran Teatro, del Aula de Cultura de Caja Extremadura o de la Institución Cultural «El Brocense» de la Excm. Diputación Provincial, así como de las exposiciones de pintura, escultura o diseño patrocinadas por los organismos anteriores o por el Ilustre Colegio de Arquitectos, por la Cámara de Comercio y otras entidades cacereñas, hay que destacar una serie de convocatorias congresuales y jornadas de estudio y debate político que, por su proyección nacional, por las personalidades convocadas a Cáceres y por la importancia y profundidad de los temas sometidos a debate, se han convertido en verdaderos acontecimientos que queremos poner de relieve en las páginas de la Revista *ALCÁNTARA*, como órgano, precisamente, de expresión cultural de nuestra Provincia.